



VII FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA

“Educación cívica, cultura política y ética ciudadana: desafíos para el fortalecimiento democrático”

ANTECEDENTES

El Foro de la Democracia Latinoamericana nace en 2010 como una iniciativa entre el entonces IFE, hoy INE, y la OEA, con el objetivo de crear un espacio de reflexión, discusión y análisis sobre los desafíos que implica la transición, construcción y consolidación de la democracia en América Latina.

Además del INE y la OEA, los distintos Foros han contado con la colaboración de organismos e instituciones como: el PNUD, IDEA Internacional, IFES, el FCE, El Colegio de México, la UNAM, el TEPJF y la Comunidad de las Democracias.

En las 6 ediciones que se han llevado a cabo del evento han participado más de 200 ponentes y moderadores de diversos países y regiones. Entre ellos, han colaborado ex presidentes, tales como: Julio María Sanguinetti, Uruguay; Ricardo Lagos, Chile; Carlos Mesa, Bolivia; Carlos Salinas de Gortari, México; Hipólito Mejía, República Dominicana; José Manuel Zelaya, Honduras; Leonel Fernández, República Dominicana; Laura Chinchilla, Costa Rica; Andrés Pastrana, Colombia; y Vinicio Cerezo, Guatemala. Asimismo han colaborado personalidades como Enrique V. Iglesias, ex presidente del BID, y Carlos Slim, empresario mexicano. Siendo presidente de la República, Felipe Calderón clausuró el I Foro de la Democracia Latinoamericana.

El evento se encuentra dirigido a funcionarios electorales, académicos, cuerpo diplomático, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales, estudiantes y público en general. En cada edición, la audiencia ha variado entre 500 y 900 asistentes.

OBJETIVOS DEL VII FDL

- Discutir la importancia de la educación cívica en el proceso de consolidación democrática.
- Analizar los componentes fundamentales de la educación cívica y la ética ciudadana desde la perspectiva de los diferentes actores inmersos en este proceso: ciudadanía, organismos de la sociedad civil, partidos políticos, funcionarios electorales, académicos, entre otros.
- Discutir los retos de la educación cívica para fortalecer la democracia a través de una mayor transparencia, y como contraparte a la corrupción.

JUSTIFICACIÓN

Los procesos de construcción, desarrollo y consolidación de la democracia transitan por dos vías esenciales que, en la realidad, progresan de forma diferenciada. Por un lado, tenemos el andamiaje jurídico-institucional que sostiene a los regímenes democráticos a través de la senda electoral; es el conjunto de normas, procedimientos y organizaciones establecidas para dirimir el poder político en la arena pública, necesarias para el funcionamiento de la democracia, pero que no se agota en ellas. Por otro lado, la simiente que nutre y soporta la vida comunitaria en este marco, es la cultura democrática, cuyas máximas expresiones se encuentran en dos fundamentos: 1) la educación cívica, es decir, la difusión y aprehensión de valores democráticos como son la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad y la tolerancia; y 2) la cultura política, entendida como la percepción



subjetiva que se hacen los individuos sobre las relaciones de poder que conforman el sistema político y social en su conjunto.

Si analizamos los procesos de democratización en América Latina podemos dar cuenta del largo trecho andado en la construcción de instituciones e instrumentos legales para el sostenimiento de la democracia. Es un camino que ha transitado por la construcción de organismos electorales independientes y el desarrollo de elecciones libres y transparentes a través de un complejo mundo de ordenamientos jurídicos, pero es también un camino variado, diverso, no sin contratiempos y retrocesos, de consolidación de partidos políticos, de lucha por la representación política en democracia. Es una historia que, en la estructura, ha ganado solidez y robustez, pero en el cuerpo que lo reviste y da vida –la cultura democrática–, ha carecido del mismo empuje.

Cuando los ciudadanos cuentan con una verdadera cultura democrática, acuñada a partir de la educación cívica, prevalecen las normas y reglas de los sistemas políticos y el andamiaje institucional funciona mejor y se fortalece. La educación cívica, entonces, no se circunscribe a una asignatura informativa, sino que se incluye en la vida democrática a partir de su ámbito formativo como generador de capacidades para la actuación política.

La educación queda definida como una fuerza de transformación social que resulta en la mejora de la calidad de la democracia. No obstante, la evolución histórica del desarrollo democrático y su consustancial aspecto cultural, tuvo un correlato débil en su evolución en América Latina. La construcción de los Estados-nación en Europa durante los siglos XIX y XX, estuvieron antecedidos por un complejo desarrollo socio-histórico basado en sistemas feudales, a través de los cuales maduró una clase burguesa capaz de sostener las revoluciones que dieron origen a las repúblicas liberales y, eventualmente, a la transición democrática. América Latina debió pasar, a ciegas, de un sistema colonial, con una base social esclava y mestiza, a la construcción de Estados sobre la base del modelo eurocéntrico. Si bien la democracia como concepto fue bien acogida entre los movimientos independentistas y liberales, las estructuras políticas, jurídicas, sociales y culturales de las incipientes naciones latinoamericanas carecían del andamiaje suficiente para sostenerlas. Buena parte de la historia política del siglo XX en nuestra región ha sido la de la lucha por construir el edificio democrático, la de hacer países de leyes e instituciones.

La década de los noventa en América Latina fue prolífica en acciones que postularon la educación como creadora de una nueva cultura cívica. Se realizaron iniciativas en materia de educación para la democracia, en particular para su incorporación a los planes de estudio en la escuela. Sin embargo, las aportaciones formativas de una educación formal, si bien son un elemento fundamental para la formación de ciudadanos, es insuficiente para el entendimiento integral de la democracia, sus valores y complejidades. Para la segunda década del siglo XXI, Latinoamérica goza su tercera década sin dictaduras, pero está distante de lograr los ideales de una democracia plena, en la que los derechos políticos, civiles y sociales tengan una vigencia real y equitativa para todos los miembros de sus sociedades.

Mientras el pilar jurídico-institucional se ha consolidado, el nuevo siglo nos ha obligado a voltear la mirada sobre los vacíos en nuestra cultura democrática, aquellos que hoy aquejan nuestra relación con la política y nos exigen repensar los valores éticos de la vida en democracia. La desconfianza en las instituciones, la corrupción, el clientelismo, la crisis de representación expresada en una crisis de partidos políticos, el respeto a los derechos civiles, la influencia de los poderes fácticos, entre otros, son problemas actuales del contraoleaje democrático en la segunda década del siglo XXI.



PROGRAMA

- **Fecha:** 5 al 7 de octubre
- **Sede:** Palacio de Minería, Ciudad de México

COBERTURA

- Participantes: principalmente son ponentes provenientes de las diversas regiones de América Latina.
- Audiencia: Académicos, estudiantes, funcionarios electorales, partidos políticos, cuerpo diplomático, miembros de organizaciones de la sociedad civil, empresarios, consultores y público en general.

PERFIL DE LOS PARTICIPANTES

- Ponentes: Con el propósito de reunir la mayor calidad de información y experiencias prácticas referentes a la construcción de la democracia en la región, se convoca a líderes (Ejecutivo, Legislativo Judicial), expertos, académicos, funcionarios públicos y electorales, representantes de partidos políticos, de organizaciones ciudadanas y de los medios de comunicación, entre otros.
- Moderadores: Dado el formato y los objetivos del Foro, la selección de los moderadores ha sido clave. Su función principal es hacer que los invitados generen una dinámica más abierta, con el objetivo de generar discusión y polémica con impacto mediático. Se ha buscado a moderadores con perfil de periodistas de alto reconocimiento en la región, así como los propios consejeros electorales del Instituto Nacional Electoral.

FORMATO DE CONVERSATORIOS Y SESIONES

- Conversatorios: Los conversatorios tienen la finalidad de plantear los ejes temáticos del evento de forma robusta. Están a cargo de conferencistas de gran calidad como ex presidentes de Repúblicas o directores de organismos internacionales. El espacio es compartido por dos ponentes con un tiempo aproximado de 20 minutos cada uno para plantear su reflexión. Al término, el comentarista analiza los aspectos más relevantes de las conferencias y elabora preguntas desde sus propias impresiones y aquellas provenientes del público, para detonar la discusión.
- Sesiones: El moderador realiza una presentación breve de la mesa tomando en cuenta que el público asistente tiene las semblanzas curriculares de los participantes. Tras el posicionamiento del tema, se da la palabra a cada uno de los ponentes quienes desarrollan sus reflexiones en un tiempo aproximado de 10 minutos para después sesionar en forma de debate. Al final, el público puede realizar preguntas vía escrita que el moderador procesará para facilitar la dinámica.